

CRÓNICA / FUERZA PÚBLICA IMPIDE EL COMERCIO DE DROGA EN MIRAFLORES (GUAVIARE)

Ocaso de un emporio coquero

Más de 3 mil personas han abandonado el pueblo, y todavía quedan 4 mil por salir. Es la gente que llegó con la bonanza. Bajo la tierra puede haber 126 toneladas de alcaloide que no se han podido vender.

JHON ALFONSO MORENO C.

Enviado Especial EL TIEMPO

(MIRAFLORES, GUAVIARE)

La insinuación que le hizo hace dos semanas el presidente Uribe al gobernador del Guaviare, José Pérez Restrepo, para que Miraflores desaparezca del mapa municipal y se vuelva un corregimiento de Calamar es el reflejo perfecto de la agonía de este pueblo que fue emporio de la coca y santuario de las Farc hasta hace pocos meses.

La llegada sorpresiva del Ejército y la Policía el pasado primero de febrero paralizó la única forma de producción con la que el pueblo conoció alguna prosperidad en 74 años de historia: la cocaína.

La propuesta es tan seria que incluso, según el Gobernador, la Red de Solidaridad Social va a fletar varios vuelos hacia ese municipio, a una hora y media de Villavicencio por vía aérea, para sacar la enorme población flotante que todavía queda allí y que llegó atraída por la bonanza coquera.

Hasta hace poco el municipio era un hervidero de 'raspachines', prostitutas y comerciantes de pasta de coca, que se llenó de la noche a la mañana de cacharrerías, bares y sitios nocturnos. El municipio llegó a albergar 20 mil personas en el 2002, cuando su censo oficial hablaba de solo 9 mil habitantes.

La presencia de los cuatro batallones de la Brigada Móvil 10 del Ejército, que tiene su sede allí, y los más de 300 policías que custodian el casco urbano, han sido aparentemente un gran elemento de disuasión para que no se mueva un solo gramo de cocaína en este caserío, donde todas las tiendas tenían básculas para pesar el alcaloide, que se recibía en lugar de dinero por cualquier mercancía.

De manera paralela a la persuasión de la Fuerza Pública, se asegura que los paramilitares que empezaron a colonizar Guaviare hace un año también tienen

MIRAFLORES ES un pueblo con unos 9 mil habitantes, que llegó a tener más de 20 mil hace dos años, cuando la bonanza coquera estaba en su apogeo.

Guillermo Herrera / EL TIEMPO

prohibido que los campesinos de la zona norte de Miraflores vendan coca, bajo amenaza de muerte.

Por todo esto, desde hace cuatro meses, según cifras de la Alcaldía, pueden haber salido 3.100 personas del municipio, y todavía quedan unas 4 mil más que ya no tienen mayor cosa que hacer. De hecho, la administración municipal ha subsidiado muchos vuelos de gente que quería irse pero no tenía cómo. La idea ahora es hacer un censo y transportar hasta Villavicencio a los que no son colonos originales o indígenas.

"Con el éxodo que enfrenta el pueblo quedarán muy pocos habitantes como para que siga siendo sostenible como municipio", afirma el gobernador Pérez.

Nadie sabe con exactitud cuánta cocaína puede estar enterrada en las chagras de las 54 veredas y las tres inspecciones de Miraflores, a la espera de un comprador.

"Yo calculo que hay mucho más de 126 toneladas porque desde hace cinco meses no se vende nada —cuenta un ex cultivador que ahora es comerciante en el pueblo—. Eso sin contar la que tienen los 'guerrilleros', porque ellos tampoco han podido sacar la que ya habían comprado".

El cálculo lo hace teniendo en cuenta que cada finca cocalera produce en pro-

medio 42 kilos en seis meses y aún subsisten unos 3.000 chagrereros en la región.

El frente primero de las Farc, que durante décadas tuvo gran influencia en la zona, impide a los campesinos venderla a otros posibles compradores hasta esperar la evolución de las cosas. Frente a esa circunstancia, Diego Palacio, ministro de Protección Social, que visitó el pueblo hace una semana, sentenció: "Si hay coca enterrada, enterrada se va a quedar, porque desde ahora Miraflores no es municipio coquero".

EL TIEMPO conoció el caso de dos campesinos que emprendieron camino con cuatro mulas cargadas de pasta por las antiguas rutas de la coca, que conducen a Vaupés y luego a Brasil, desesperados ante la situación. "Son dos meses de camino, algo muy arriesgado", dijeron.

La presencia del Ministro hace una semana, y las elecciones para alcalde que se llevaron a cabo el domingo, sirvieron como válvula de escape a las tensiones que se están viviendo en este pueblo, donde ya casi no se consigue dinero en efectivo y el fantasma del desabastecimiento empieza a rondar.

"Aquí se estaba gestando una marcha cocalera como la del 96 para protestar, pero la visita del equipo social del Ministerio calmó los ánimos", dice el alcalde saliente, Jorge Roa.